



¡INCLUYE
CONTENIDO
EXCLUSIVO
A COLOR!

MASTERS OF THE UNIVERSE™

LA NOVELA OFICIAL

Planeta
Junior



LA NOVELA OFICIAL

Basado en el guion de la película
Masters of the Universe, escrito por **Chris Butler**,
Aaron y Adam Nee, y **Dave Callaham**

Adaptado por **Steve Behling**

Planeta
Junior



CAPÍTULO UNO

¿Por dónde empiezo? Bueno, supongo que lo que en realidad quiero decir es... todo lo que soy, lo soy por el lugar de donde vengo.

¿Qué? ¿No sabes quién soy? A lo mejor es porque aún no te lo he dicho.

Soy Adam.

Y el lugar de donde vengo se llama Eternia. Es un mundo de belleza infinita. ¿Todas esas fantasías que crees que sólo existen en leyendas y cuentos para dormir? Pues son reales en Eternia.

¿Grifos? Los tenemos.

¿Dragones? Tenemos un montón de esos.

¿Tigres parlantes? Te ahorraré la pregunta, también los tenemos.

Además, contamos con naves espaciales, libros de hechizos, bosques encantados, desiertos ardientes... ¡y hasta islas en el cielo! Si hay algo que no tengamos, jamás he oído de eso.

¡Ah!, y claro, está el Castillo Grayskull. Se encuentra más allá de la ciudad de Eternos. Una fortaleza enorme y grandiosa con un cráneo, tallado en el costado de una montaña. Mi padre alguna vez me dijo que Eternia es el corazón latiente del cosmos. Y dijo que Grayskull es el *corazón* de ese corazón.

Así que supongo que el *corazón* del corazón del corazón es el poder de Grayskull. Es difícil de describir, pero es como una especie de energía infinita primitiva y pura. Dicen que puede hacer a un hombre tan poderoso como un dios.

Para mantener ese poder seguro, fue confiado a un artefacto: una espada antigua llamada... la «Espada del Poder». Sí, ya sé que suena algo obvio, pero ese fue el nombre que eligieron. Cuenta la leyenda que cuando Eternia estuviera en su momento de mayor necesidad, surgiría un héroe que se alzaría y empuñaría la Espada. Bueno, ya sabes. La usaría para defender el reino. ¡Asombroso!

Hasta ese día, se resguardaría dentro del castillo, bajo el ojo vigilante de Sorceress, un ser con una capa con plumas y, aunque era sabia y antigua, parece un poco aterradora, la verdad. Pero es agradable.

Por cientos de años, Grayskull ha estado bajo la protección de mis ancestros. Saben, vengo de una familia impresionante de héroes poderosos. Nobles. Fuertes. Valientes.

Pero la verdad no estoy seguro de qué tan noble, fuerte y valiente era yo cuando tenía diez años.

Y es justo ahí es cuando esta historia comienza de verdad.

Así que tenía diez años y era un poco flacucho, sin un gramo de músculo, con un corte de cabello que se veía... bueno, no era como si alguien me hubiera puesto un plato hondo en la cabeza y hubiera hecho CHAS, CHAS, CHAS, pero se parecía bastante.

Recuerdo que ese día hablaba en los aposentos reales con mi mamá, la Reina Marlena.

—Todos son mucho más grandes que yo —me quejé—. Y bastante más fuertes. Y tengo pésima coordinación ojo-mano.

—No digas tonterías —indicó mamá—. ¿Dime quién te dijo eso?

—Cringer.

Cringer es un tigre verde. En ese entonces apenas era un cachorro y se veía más o menos como yo: largo, de patas delgaduchas y no parecía el animal más temible ni el más fuerte.

—Es cierto —dijo Cringer—. Adam es el más pequeño. Y el más débil. Es un milagro que no se haya roto ningún hueso.¹

Y tenía razón.

¹ ¿Recuerdas lo que dije sobre tigres que hablan? Sip, a esos me refería.

—Todos los miembros de la realeza deben aprender a defender su reino —explicó mamá.

—¿No es esa la responsabilidad del Man-At-Arms? ¿Y de la Guardia Real? ¿Y de todos esos héroes grandiosos con espadas, armas y poderes especiales?

Me pareció una buena respuesta.

—Entonces ¿proteger aquello que amas es el trabajo de alguien más? —preguntó mamá.

—Si lo hacen mejor que yo, sí —respondí.

—¿Y qué es mejor para un príncipe que un entrenamiento de armas? —insistió ella.

—No lo sé —le dije—. ¿Tal vez sólo pasar el rato y jugar con Cringer...?

Cringer me miró desde el suelo, donde tomaba su baño de sol.

—Ve, ve. Yo encontraré una bola de estambre para entretenerme.

—Oye, no me ayudes —reclamé al traidor.

—Algún día las personas te verán —dijo mamá—. No porque seas un príncipe. Sino porque eres *Adam*. Porque el hecho de que seas tú quien hace el trabajo es mucho más importante que el trabajo en sí.

Por desgracia, todo lo que mamá dijo tenía algo de sentido.

—Sí, pero... ¿tengo que ir?

—Entrenamiento de armas —ordenó mamá, con un tono que sonaba menos como mamá y más como la Reina Marlena—. Ahora.

Bueno, era una batalla perdida.

Al final tuve que ir al entrenamiento de armas. El tipo a cargo se llamaba Duncan. Su título oficial era «Man-At-Arms del Rey», y tenía una armadura reluciente y un formidable bigote. Puso a todos los niños en fila y nos dijo que nos iba a convertir en máquinas de pelea atléticas y despiadadas. O algo así.

—¡Escuchen bien, futuros guerreros de Eternos! —ordenó Duncan—. No hay estatuas para los perdedores. No hay calles nombradas en honor a cobardes. No hay desfiles por el simple hecho de participar.

Miré a los otros niños y me di cuenta de que eran muuuuucho más altos que yo.

—El suelo que pisan, ese palacio, su vida entera está construida sobre los hombros de guerreros que ganaron la pelea —continuó Duncan mientras golpeaba su pechera con un puño—. Como el Man-At-Arms del Rey, deben saber que gané muchas batallas. Ese es el motivo por el que están de pie aquí ahora mismo. Salvé el pellejo de sus mamás y papás. Salvé el pellejo de sus vecinos. Salvé el pellejo de los papás y las mamás de sus vecinos. Peleé por todos ustedes. Y ahora les toca pelear por mí. Con reflejos de acero, puntería certera y músculos gloriosos...

Luego, Duncan sostuvo un palo largo que usábamos en una de mis actividades menos favoritas: entrenamiento de espada.

—Y esto —agregó Duncan y señaló con la cabeza el palo—, ¿quién me dice qué es esto?

Dio un paso grande hacia Darid, uno de los niños más grandes y bastante peleador.

—Es un palo —afirmó Darid.

Respuesta equivocada.

Duncan resopló, molesto y gruñó:

—Gracias por aclarar lo completamente obvio, Darid. ¿Teela?

El Man-At-Arms del Rey miró a una niña un par de años mayor que yo, y que por casualidad era su hija.

—Tu arma —aclaró Teela.

—Esa es mi chica —respondió Duncan.

Luego alzó un balde lleno de palos con su brazo fornido y le dio una buena sacudida.

—Estas son sus armas. Una extensión de *ustedes*.

Repartió un palo a cada uno de sus alumnos y los barrió con la mirada.

—Entonces, ¿qué harán cuando un enemigo los ataque con un arma?

Duncan lanzó un ataque sorpresa a otro estudiante, un chico corpulento llamado Garda. Como por reflejo, Garda levantó su palo y bloqueó la estocada de Duncan.

—Hago una parada de costado —afirmó Garda con tono confiado.

—No —respondió Duncan y golpeó a Garda en el hombro.

Luego fue el turno de Dian, quien aprovechó el momento para atacar a Duncan.

—Hago una contraparada vertical —dijo ella, segura de tener la razón.

—No —contestó Duncan, a la vez que golpeaba a Dian en el estómago con el extremo del palo y la veía caer al piso.

—Te agachas —le susurré a Teela.

Ella me calló.

—¿Algo que nos quieras compartir, Adam? —preguntó Duncan.

Atrapado.

—Eh. No, señor. —Fue lo único que logré responder.

—Eso pensé. Ahora todos tomen un arma y encuentren a un compañero. Quiero ver moretones grandes y coloridos. Quiero ver narices sangrantes y dientes quebrados...

No estoy seguro de por qué alguien querría ver eso, pero ese era Duncan. Así que seguimos sus órdenes y formamos parejas. Cada vez que miraba a alguien, me lanzaba una mirada de desprecio, excepto Dian, que además de mirarme con desprecio me dio un fuerte empujón. En ese momento, Teela me hizo señas para que me acercara.

—La cabeza en alto, Dian —indicó Duncan, que observaba a los estudiantes practicar—. Mira a tu contrincante directo a los ojos cuando le partas la cara. —Entonces avanzó hacia

Darid y su pareja—. Planta bien tu peso, Darid. Si esto fuera real, ya habrías muerto. Dos veces. —Después Duncan pasó junto a Teela y yo, y lo único que dijo fue—: Adam, tú sólo... sólo haz lo que puedas.

Lo que pude hacer en ese momento fue recibir un golpe de Teela en el brazo. ¡Eso dolió!

—Bloquéalo, o a la siguiente golpearé más fuerte —me advirtió Teela.

—¿Y si sólo nos sentamos y lo hablamos con calma? —le sugerí.

Pero ella no quería platicar. Quería golpear-me con un palo, y eso hizo de nuevo.

—¡Auch! ¿Qué clase de amiga eres?

—La clase de amiga que te va a dar una paliza —respondió ella.

Era evidente que si no quería que me golpear-a con un palo, tenía que moverme de formas ingeniosas. Así que empecé a esquivar a diestra y siniestra mientras ella lanzaba golpes al aire.

—¡Muy lenta! —La provoqué al agacharme bajo uno de sus ataques—. ¡Uf, buen intento! —dije al esquivar otro. Creo que también me reí.

Mientras estaba ocupado derrotando a Teela al esquivar sus golpes, noté que mi papá, el Rey Randor, se acercó a Duncan. Me preguntaba de qué hablaban, hasta que lo vi mirarme con una mueca amarga, como si acabara de comerse ese postre que odia.

Teela se reía de mis movimientos, así que fue pan comido tirar su palo al suelo. Entonces levantó las manos en señal de derrota. ¡Le había (medio) ganado!

Papá seguía con esa mueca en su rostro cuando agarró un par de espadas del arsenal.

—¡Muchacho! —gritó, y caminó directo hacia mí con las espadas en mano—. Enfréntame.

Todos los demás retrocedieron para formar un círculo a nuestro alrededor. No sabía qué hacer, así que levanté el palo.

—No —dijo papá—. Con esto. —Lanzó una espada a mis pies, así que la recogí. Empuñó su espada y me ordenó—: Defiéndete.